

Discurso del Presidente de la República en Encuentro con la comunidad de Concepción  
CONCEPCIÓN, 11 de marzo de 2000

Hace poco más de cinco horas asumí la Presidencia de Chile en Valparaíso. Ahora estoy aquí, en esta ciudad, para saludarlos a ustedes y a todas y cada una de las regiones de Chile.

Desde aquí quiero entregar un mensaje que quede grabado en cada uno de ustedes: el Gobierno que hoy inauguramos trabajará en y con las regiones. Ese es mi compromiso.

He hecho la promesa de ser Presidente de todos los chilenos y chilenas. Eso significa estar cerca de cada uno de mis compatriotas, desde los aymaras allá en las alturas del Norte Grande hasta los habitantes de nuestras bases en el Territorio Chileno Antártico, pasando por el pueblo mapuche, cuya cultura se ha desarrollado al sur del Bío-Bío.

La sede del gobierno está en Santiago, pero Santiago no es Chile. Es más, Chile es y será siempre un proyecto truncado, que le falta algo, si no hay participación e integración de las regiones. Aquí está también nuestra memoria histórica y sobre todo nuestro futuro.

Durante muchos años he recorrido este Chile de norte a sur, de cordillera a mar. Tengo el privilegio de conocer a sus habitantes y a su territorio como muy pocos chilenos lo conocen. Sé que la riqueza anida en cada rincón de Chile. He visto y admiro profundamente la energía y la templanza de quienes viven en regiones, a veces injustamente aislados de la comunicación y del progreso.

La comunidad toda está en una estancia en Tierra del Fuego, en un pique allá en Curanilahue, en un pequeño poblado del altiplano, allá en Colchane. Es allí donde se forjan también los sueños de Chile. Es cierto que el mundo ha cambiado, es verdad, pero los sueños del hombre y la mujer permanecen. Están vivos los anhelos de construir una sociedad que dé auténticas oportunidades a cada uno de sus hijos. Está vigente la indignación y el repudio a los actos de injusticia. Siempre la pobreza y la miseria serán males que es preciso erradicar. Siempre buscaremos reivindicar y elevar la dignidad humana para que esos sueños sean realidad.

Quiero decir también desde aquí que siento un profundo compromiso con los cientos de miles de compatriotas que viven más allá de nuestras fronteras, a quienes les pido que renueven el vínculo con la Patria que los vio nacer, porque Chile está abierto a todos sus hijos. Está pendiente la tarea de hacer una nueva región de Chile, la región de aquellos que aman a Chile pero que no tienen cerca su territorio, su aire y su mar, aquellos que vibran con Chile, pero que no viven en esta tierra. Mi compromiso es que esos chilenos seguirán siendo chilenos, votarán en las elecciones y serán ciudadanos como cada uno de ustedes.

Chile es la suma de todos nosotros, de uno a otro extremo del territorio, dentro y fuera de nuestras fronteras. Si vamos a desarrollarnos como una comunidad orgullosa de sus raíces, con lazos fuertes de solidaridad, necesitamos a todas y cada una de las regiones, a sus provincias, a la comuna, al barrio.

Chile ha hecho grandes esfuerzos en los últimos años para descentralizar el país, para

extender el desarrollo, para tener electrificación, telefonía, carreteras, aeropuertos. Pero ahora nos proponemos ir más lejos todavía. Nuestro primer objetivo es ensanchar a Chile, incorporar nuevos territorios, uniendo el país por la costa desde Arica a Puerto Montt, extendiendo y mejorando la carretera austral, mejorando el acceso a las ciudades, integrando las regiones, cada una de las regiones con Argentina y los países de América del Sur, uniendo a Chile con el mundo a través del Océano Pacífico, mejorando nuestros puertos, vigorizando las universidades regionales como ésta que aquí nos acoge esta tarde, siendo capaces de mejorar los sistemas de educación y salud, creando nuevas oportunidades culturales, para que aquí también florezcan la cultura, la belleza, la poesía, la ciencia, la tecnología.

Pero ampliar a Chile no es sólo un asunto de infraestructura, de puentes y caminos, es también un tema social y cultural. Cada región, cada provincia, cada comuna, todos ellos, cada minoría étnica de Chile, es una fuente de riqueza para la nación. Si están aisladas unas de otras, o marginadas o discriminadas, es el país entero el que está dilapidando su creatividad y su energía.

Ampliar a Chile no es entonces uniformar. Al contrario, significa recoger y fomentar su diversidad social y cultural. El compromiso con nuestras etnias originarias no es sólo por ellas, es por todo Chile, porque se enriquece Chile cuando las etnias originarias tienen su lugar, aumentando nuestra diversidad. Son parte de nuestras raíces y de nuestra manera de ser.

Queremos que las comunidades regionales y comunales puedan decidir sus propios programas de desarrollo, que existan reales mecanismos de colaboración entre el gobierno nacional, los municipios y los gobiernos regionales, para dar vida no sólo a la visión de la región, sino también a un proyecto integrado de país.

Quiero que en cada territorio, trabajadores y profesionales, líderes sociales y líderes políticos, hombres y mujeres, puedan canalizar su potencial creativo de ideas y propuestas en todos los planos. Por eso nominé un equipo de intendentes y gobernadores con los mejores hombres y mujeres del país, que son hijos de sus propias regiones, y he decidido que habrá una vez al mes un gabinete de mis intendentes, paralelo al gabinete de ministros. Chile se maneja desde sus distintos sectores, hay ministros de Salud y de Educación, de Obras Públicas y de Vivienda; pero Chile también se maneja desde el territorio mismo, desde la región. Y por eso habrá un gabinete de intendentes para conocer de primera mano la marcha del país en cada región de Chile, que preserve su diversidad territorial, social y cultural.

Y más adelante quiero convocar a los chilenos y chilenas a resolver entre todos cómo elegimos también nuestras propias autoridades regionales. Chile no está completo sin las regiones y, a partir de ahora, las regiones también son dueñas de su propio destino. A eso los invito, amigos y amigas.

Y también desde aquí quiero reiterar el llamado que hice el 16 de enero a los jóvenes de Chile. Por eso quisimos simbolizar en estos jóvenes, de una manera muy simple y significativa, la esperanza de la patria que vamos a construir.

Hay tanto que hacer, tanto que cambiar. En mi Gobierno se abrirán oportunidades para los jóvenes de Chile, para que ellos también puedan construir y labrar su propio futuro.

Ahora, de ustedes depende, en los espacios que vamos a crear, que los tomen en sus propias manos y nos pongamos a caminar.

Amigos y amigas de Concepción, chilenas y chilenos:

Le quiero decir a todos los que habitan en esta estrecha franja de tierra, y a todos los compatriotas que habitan en el exterior, que espero la colaboración de cada uno de ustedes para hacer un Chile más grande, más unido, más próspero, un Chile donde nace el futuro. A eso los convoco desde esta ciudad, histórica por sus raíces, y que marca un hito en el futuro de Chile.

Muchas gracias, amigos y amigas de Concepción, por este recibimiento que me han dado. No lo olvidaré. Éxito, muchas gracias.